

## LUGAR, MEMORIA Y PROYECTO. GALICIA 1974-1994

Miguel Ángel Baldellou

Electa. (Madrid), 1995.

Analizar la arquitectura de un país en un periodo tan largo no es una tarea fácil. Treinta equipos de arquitectos diferentes y su trabajo a lo largo de veinte años suponen tal diversidad de opciones que es imposible reducirlas a una etiqueta común. Por esto es encomiable el esfuerzo de Miguel Ángel Baldellou, no sólo por detectar que "algo" está aflorando en la arquitectura gallega actual y abordar una estricta selección de los ejemplos más interesantes, sino además por intentar encontrar las claves de esta arquitectura y analizar críticamente sus relaciones internas. Ya desde la primera lectura del borrador de este libro celebré la agudeza de su autor al explicar el fenómeno del florecimiento en Galicia de un buen número de arquitecturas de calidad sin pretender buscar forzadamente esta explicación en "lo gallego" como denominador. De esta forma se nos expone un extenso panorama que representa, perdónenme la sutileza, más que la arquitectura gallega contemporánea, la arquitectura en Galicia realizada por arquitectos gallegos entre 1974 y 1994.

Es indudable que todas las obras seleccionadas en el libro tienen rasgos comunes, que presentan analogías en algunos casos evidentes. Es indudable que, como sugiere el título, el lugar y la memoria son aspectos determinantes del proyecto. Pero no es sólo esto; una explicación únicamente en estos términos se quedaría corta, y ahí está la apuesta analítica del autor. Quizás en los primeros años setenta se pudo entender la arquitectura, al igual que toda la cultura en aquel tiempo, como una forma de resistencia a la pérdida de identidad territorial; o más aún, como un esfuerzo intencionado de encontrar, o de inventar, una pretendida identidad enraizada en la tradición. Entonces se nos presentaron algunas arquitecturas como las que habían logrado extraer la expresión característica de lo gallego, acomodando las enseñanzas de la modernidad a la esen-

cia del país. Pero ahora han pasado veinte años; y ¡qué período! Todas las orientaciones producidas en la arquitectura a lo largo de ellos sólo pueden ser explicables por los cambios culturales de carácter general, que trascienden cualquier territorio sea éste Galicia, Euskadi o el Ticino. ¿Qué arquitectura en estos veinte años no ha sentido el impacto de la influencia sucesiva de Kahn, Stirling, Rossi, Venturi, los Five, Botta, etcétera?

En este sentido, Miguel Ángel Baldellou nos propone en su análisis una sugerente, y a la vez inteligente, hipótesis, en la que plantea la coexistencia de tres modelos recurrentes en el desarrollo de la arquitectura que se hace en Galicia. Estos serán tres maestros indiscutibles, aunque muy distantes entre sí: Aldo Rossi, Alvaro Siza y Alejandro de la Sota. La obra de estos arquitectos se convierte, para el autor, en la referencia segura para las opciones predominantes entre los arquitectos gallegos que constituyen la base sobre la que se realiza la búsqueda de lo nuevo desde el propio lugar de acción. El análisis tipológico propugnado por Rossi como punto de partida del proceso proyectual ofrecía evidentes ventajas para los arquitectos gallegos, "dadas las características formales de su propia tradición"; aunque tenía a su vez el peligro de "derivar en esquemas estructurales que fueron simplificaciones de la complejidad de los modelos analizados". En esta vía, la valiosa experiencia de César Portela se convierte en referencia obligada. Por otro lado, la obra de Siza significó "la posibilidad de interpretar el Movimiento Moderno en una clave personal y poética ligada al lugar", encontrando en Galicia "un cauce subconsciente" entre los que intentaban referir al paisaje la lección abstracta de la modernidad. Por último, la obra de Sota ha sido, pese a ser gallego y a construir en su tierra desde sus comienzos profesionales, la influencia más tardía; sin concre-

tar aún, dada la dificultad de imitación, "se está fraguando soterradamente" en la actualidad; aunque en un arquitecto como Manuel Gallego, discípulo directo en sus años de formación, esta influencia existe desde el principio de su trabajo.

Una vez expuesta esta hipótesis, no se aferra a ella. Baldellou no se engaña a sí mismo; sabe que su planteamiento es mucho más un deseo de que las cosas fueran así y no de como son en la realidad. Sabe que las tres vías sugeridas a partir de estos tres modelos precisos coinciden sólo en parte con los caminos abiertos. Sabe también, y así nos lo dice, que sólo pueden seguirse entre líneas en el trabajo maduro de unos pocos arquitectos cuya obra tiene trascendencia intelectual frente a la mediocridad existente. Por otro lado, los posibles caminos confluyen en dos principales, que hasta ahora se nos han presentado confrontados; lo que en el libro se matiza. Así se ha configurado en el medio profesional gallego "un esquema en el que una arquitectura presidida por la fuerza se enfrenta a otra regida por la sutileza", concretado en dos figuras protagonistas: César Portela y Manuel Gallego. Este esquema, según Baldellou, falsea sustancialmente la realidad, ya que "la proximidad generacional, la presión del medio y la amistad personal han mezclado demasiado las tendencias"; y entre los dos caminos despejados como modos diferentes de plantearse el proyecto, uno centrado en el método y el otro en el proceso, no existe enfrentamiento sino complemento.

Sin embargo, a pesar de los modelos externos y del pretendido enfrentamiento entre actitudes diferentes, se pueden detectar con facilidad ciertas características comunes en la generalidad de la arquitectura que se realiza en Galicia. En un examen rápido, estas podrían resumirse en: la cuidada expresión del material y la recurrencia a elementos tradicionales, la radicalidad objetiva de las edificaciones y, sobre todo, su relación con el paisaje. La relación con el lugar es posiblemente el rasgo más determinante de la arquitectura gallega, como lo es de la vasca, de la ticinesca, o de la de cualquier país con un territorio pequeño pero denso y con un paisaje tan potente y misterioso. Dicha relación, al realizar estos arquitectos su trabajo en un contex-





to en el que viven y conocen desde siempre, se convierte en un vínculo autobiográfico, determinado por la aprehensión de la estructura profunda del lugar en la memoria personal, por lo que los proyectos se transforman en objetos reencontrados.

Siguiendo un esquema ya clásico en la historiografía de la arquitectura moderna, el libro se estructura cronológicamente por sucesivas generaciones. Comienza con una introducción, en la que el autor revisa sus ideas en un trabajo precedente "Panorama de la arquitectura actual en Galicia", monográfico de la revista 'Hogar y Arquitectura' en 1971. Le sigue una panorámica de la arquitectura gallega en los años treinta y cuarenta, que enlaza con el último capítulo del espléndido estudio del autor "Arquitectura Moderna en Galicia", publicado por la misma editorial.

El estudio de la arquitectura en los últimos veinte años se inicia con un primer bloque de antecedentes, formado por las obras de prestigio de arquitectos "de Madrid" con vinculación gallega que sirvieron de referencia a las generaciones posteriores, tanto por la importancia de la obra general de sus autores como por la calidad de su obra en Galicia, casi siempre encargos oficiales. En él están representados Julio Cano Lasso con sus trabajos en Santiago, desde el Burgo de las Naciones al Auditorio de Galicia; Alejandro de la Sota con sus obras en Pontevedra, desde el Polideportivo a la casa en la Caeyra; José Antonio Corrales, con sus obras en La Coruña, desde el Polígono Elviña a la Escuela de Artes y Oficios; y Ramón Vázquez Molezún con la casa en Bueu y el edificio en el frente de la Marina coruñesa.

Un segundo bloque corresponde a la primera generación de pioneros; arquitectos formados en la Escuela de Madrid que establecerán su vida personal y profesional en el medio en que nacieron. Está representado por la obra de dos arquitectos: Andrés Fernández Albalat, establecido en La Coruña, y José Bar Bóo, en Vigo. Del primero destacan la Fábrica de Coca Cola y la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Coruña; y del segundo, las viviendas de Marqués de Valladares en Vigo y los Juzgados de La Coruña.

A continuación se abre un paréntesis en el que se analizan los factores que, a mediados de los sesenta,

producen el vuelco en la producción arquitectónica del país. Entonces aparecen los primeros intentos de generar una arquitectura con proyección cultural; por un lado, centrándose en el estudio de sus propios condicionantes tradicionales; y por otro, abriendo el diafragma a todo lo que está ocurriendo fuera, y no sólo en Madrid o Barcelona, lugares de formación de los arquitectos hasta el momento. Se analiza la importancia que tuvo la creación del Colegio de Arquitectos de Galicia y el papel que asumió desde entonces como motor cultural, con una constante presencia en la escena pública, en la defensa del patrimonio, en la promoción de estudios sobre la arquitectura del país, en sus publicaciones, en la celebración de encuentros, entre los que destaca el ISIAIC por la gran repercusión que alcanzó, etcétera. Igualmente se analiza la creación de la Escuela de Arquitectura de La Coruña y las repercusiones que han tenido el aumento de número de los arquitectos gallegos y el que éstos se hayan formado dentro de su propio territorio. Le sigue un nuevo paréntesis más conceptual, en donde se plantea la hipótesis anteriormente comentada de los modelos y los caminos.

Los paréntesis anteriores sitúan con mayor conocimiento el siguiente bloque, que corresponde a la segunda generación de arquitectos gallegos. En él se estudia la obra de Javier Suances, establecido en Orense, y del que se destacan el Convento de Carmelitas en esta ciudad o el colegio de O Cumial; la obra del trío Rafael Baltar, José Antonio Bartolomé y Carlos Almuiña, de Santiago, de los que se citan el Polideportivo del Colegio Peleteiro, el edificio de FENOSA y el nuevo edificio de Juzgados, todos en su ciudad; la obra de Carlos Meijide, de la Coruña, destacando su Escuela de Administración Local en Santiago; la de Andrés Reboredo, igualmente en La Coruña, con la Sede de Parlamento Galego en Santiago; y la obra en solitario de Pascuala Campos, en Pontevedra, de la que se subraya su espléndida Escuela de Formación Pesquera en la Isla de Arousa.

Mayor atención se dedica al trabajo de los dos arquitectos que se nos proponen como vértices de la arquitectura actual gallega: César

Portela y Manuel Gallego. La pretendida dicotomía entre sus actitudes proyectivas vuelve a manifestarse, aunque en este punto se centra sobre el análisis de la obra construida. La trayectoria de Portela, establecido en Pontevedra, se compara a "un viaje en busca del origen, en el que se ha ido despojando de equipaje". De ella se destacan el Ayuntamiento de Pontecesures, el Acuario de Vilagarcía, la casa de Salceda, la Casa de la Cultura de Cangas y el conjunto de Brion, obras en las que se puede comprobar que a pesar de las transformaciones analizadas sigue en todo tiempo fiel a sí mismo.

La trayectoria de Gallego se expone, a su vez, como la elaboración "de una discusión sin final consigo mismo en la que del propio reconocimiento de lo aleatorio del proceso y de lo sugerente de lo que se define al definir se ha ido proponiendo en sus respuestas el origen del paso sucesivo". Entre sus obras se estudian sus casas, desde las de Corrubedo y de Oleiros a la de Veigue, y sus edificios públicos, desde la casa de Cultura de Chantada a los museos de Arte Sacro y de Bellas Artes en La Coruña.

Un último bloque recoge la producción de los arquitectos que forman la tercera generación, "no tan coherente en sus fines, y mucho más dispersa en sus relaciones internas que la anterior de la que le separa especialmente el modo de enfrentarse con los hechos". Son arquitecturas dispares, tanto como diversas son sus influencias; lo que no es óbice para la gran calidad de alguna de ellas, entre las que resaltan el Palacio de Congresos de Santiago, de Alberto Noguero y Pilar Díez; la Facultad de Económicas y Empresariales en Vigo, de Alfonso Penela; la solución de As Burgas en Orense, de Xosé Casabella; la remodelación del Palacio de Raxoi en Santiago, por Pedro de Llano; la casa de Corrubedo, de Yago Seara; y la casa en Oleiros, de Carlos Quintáns. Se cierra el libro con un epílogo, en el que se examina de forma general la arquitectura de las primeras promociones surgidas de la Escuela de Arquitectura de La Coruña, "los hijos y discípulos" de las generaciones anteriormente estudiadas, a los que se aconseja "buscar el equilibrio entre tensiones para ser uno mismo".

## ELOGIO DE LA CORDURA

### “Textos dispersos” de Carlos Flores y José Luis Fernández del Amo

La colección “Textos dispersos” que edita el COAM, tiene ya una trayectoria consolidada en la que han aparecido publicados textos de difícil localización de algunos de nuestros arquitectos más prestigiosos. En su actual etapa, bajo la dirección de Alberto Humanes, se ha decantado por recopilaciones antológicas de autores fundamentales en el debate, no solo arquitectónico, de los últimos 50 años.

Con el título “Sobre Arquitecturas y arquitectos”, Carlos Flores ha recopilado sus textos breves, alguno no tanto, de crítica y de historia aparecidos en distintas publicaciones, en especial en “Hogar y Arquitectura”, refugio principal del autor en la recuperación de la actitud ética derivada del Racionalismo y en el impulso de una puesta al día extraordinariamente sensata y comedida. Releídos los textos de Carlos Flores, llama la

atención la vigencia de su mensaje y la insistencia en los temas de su predilección. Por ejemplo, la recuperación, y en cierto sentido descubrimiento, de Jujol va revelando en sus textos la aportación fundamental del arquitecto a la cultura española de principios de siglo, acompañando y complementando la gigantesca figura de Gaudí. Hay que advertir que frente a otros autores, los textos de Flores no son tan dispersos, aunque su comprensión necesite del conocimiento del contexto general y del particular de la producción de sus obras mayores. El autor de la “Arquitectura Española Contemporánea”, de “Arquitectura Popular española”, de “Pueblos y lugares de España”, “La España popular” o “Gaudí, Jujol y el Modernismo Catalán” y “Ciudades de Europa”, se encuentra plenamente, también en esta precisa recopilación de sus “textos dispersos”.

## EL CIRCO MEDIÁTICO DE M.R.T. COOP.

En un momento en que la reflexión sobre las diferentes posturas proyectuales está prácticamente ausente en las revistas de arquitectura, hay que valorar la insistencia con que Luis Moreno, Luis Rojo y Emilio Tuñón nos hacen llegar, puntualmente cada mes y desde hace más de dos años, sus propias reflexiones y las de otros destacados arquitectos. El vehículo que utilizan es una pequeña revista, (aunque la discreción de sus promotores les impida definirla como tal), llamada “Circo”, que con gran generosidad envían a los estudios interesados.

“Circo” se presenta a sí misma como una “cooperativa de pensamiento”. Comenzó su andadura publicando los temas preparados por los tres responsables para sus clases de proyectos en la ETSAM, continuándola con sus propias preocupaciones y obsesiones en el tablero del estudio, y ampliándola después para compar-

tir “esta especie de juego privado” con los amigos en un intento de “conversación ininterrumpida”.

En estos dos años de existencia se han publicado veinticinco números. Entre ellos hay que destacar la participación de Alberto Campo, “En torno a la luz”; de Ábalos y Herreros, “Una conversación”, (con una divertida explicación de cómo realizan sus proyectos y sus escritos, contestada posteriormente por Pedro Feduchi); Antón Capital, “Los problemas de Mies”; Josep Quetglas, “Habitar”; Gabriel Ruiz Cabrero, “Adiciones”; José Luis Aranguren, “El filósofo y el artista”; Rafael Moneo, “Inmovilidad sustancial”; y Juan Navarro Baldeweg, “El objeto es una sección”. El próximo número será un ensayo de José Manuel Peláez sobre dibujos de Alejandro de la Sota.

En su aportación, Ábalos y Herreros definen esta experiencia

Por el contrario, José Luis Fernández del Amo, ha recogido en “Palabra y Obra. Escritos reunidos” casi toda su producción literaria. La aparente dispersión de sus inquietudes, que abarca desde la crítica artística a la justificación de su poética, o la reflexión teórica sobre la arquitectura, refleja con exactitud una aventura vital apasionada. El arquitecto comprometido con sus fuertes convicciones - que, lejos de los dogmatismos entre los que discurre su existencia, acogió a su lado a generaciones tan distintas y, en cierto sentido, tan opuestas -, se nos muestra en sus textos dispersos en toda su transparencia. El autor de tantos pueblos de Colonización, de Vegaviana en particular, se entiende precisamente en sus propios escritos. Que no lo fueron para sentar doctrina ni cerrar ningún capítulo; con esperanza y entrega abrieron las puertas al pensamiento y a la libertad.

Ambos autores, Flores y Fernández del Amo, nos devuelven con sus textos gran parte de nuestra memoria, seguramente la mejor, la que se instala en la cordura.

M.A. Baldellou

como lugar, como espacio mediático. “Entendemos que el invento en estos Circos es obtener un foro para la conversación. Fabricar lugares así, espacios hechos de palabras, es un lujo mediático pero también arquitectónico, pues éste es un verdadero lugar construido, especialmente si sabemos convertirlo en un espacio en que las ideas fluyan fácilmente”.

Veinticinco números a sus espaldas, sin perder el objetivo inicial y sin caer en la rigidez, consolidan suficientemente una publicación. No obstante, considero que nunca está de más apoyar, desde otra publicación periódica, iniciativas culturales realizadas, como ésta, al margen de cualquier vía establecida, oficial o privada, elaborada y financiada de forma personal por sus promotores, que además distribuyen gratuitamente. En todos los sentidos, “Circo” es un regalo. Esperemos que con el incentivo de una nueva etapa de la “cadena de cristal” continúen publicándose muchos más números.

Alberto Humanes

## TELÉPOLIS

Ensayos/Destino, 1994.

## COSMOPOLITAS DOMÉSTICOS

Javier Echeverría

Anagrama, 1995.

Javier Echeverría es catedrático de Filosofía de la Ciencia en San Sebastián (Universidad del País Vasco). Ha publicado diversos trabajos sobre temas científicos y filosóficos. En estos dos libros aborda el nacimiento de una nueva ciudad bautizada con el nombre de Telépolis. Se trata de una forma de organización social que emerge como consecuencia de la televisión, la informatización y otras tecnologías audiovisuales. Es una ciudad a distancia o ciudad desterritorializada que, en realidad, se convierte en planetaria. Está basada en un sistema de redes horizontales, multidireccionales e interactivas, a diferencia de la televisión actual que es vertical, unidireccional y jerarquizada.

Hemos visto la aparición de las metrópolis por un proceso acelerado de emigración desde el campo hacia los grandes núcleos urbanos. Parece que el próximo estadio es el de la ciudad territorio, desparramada en grandes zonas geográficas, en la que se pierden los límites y donde se alternan manchas de urbanización de alto nivel con sectores degradados física y socialmente, apuntando a un horizonte futuro de urbanización total de enormes masas territoriales.

Pues bien: superpuesta a estas estructuras físicas encaminadas hacia una progresiva ocupación del espacio, surge una nueva ciudad enormemente dispersa, la cual, por un lado, trasciende cualquier frontera física extendiéndose a lo largo y ancho del planeta, y por otro lado fija al individuo en su telecasa, desde donde las nuevas tecnologías posibilitan una gran multiplicidad de contactos con individuos o grupos situados en cualquier parte del mundo. El establecimiento de esos contactos puede tener diversas motivaciones como las puramente comerciales o bien las culturales, de trabajo, referidas al ocio y de amistad. Probable y teóricamente se pueden producir los mismos tipos de relaciones que tienen lugar en la vida real, en la que se da la presencia física de los interlocutores. Pero en ciertas circunstancias, la calidad de la comunicación interpersonal, medida por la intensidad o grado de humanismo, no será

la misma en uno y otro caso. En efecto, la virtualidad de la imagen no dejará de constituir, como mínimo, una barrera psicológica importante.

Telépolis es una ciudad puesto que facilita y hace posibles las relaciones sociales de todo tipo, aunque no esté asentada sobre un territorio concreto y delimitado ni tenga perspectiva física visual ninguna. La característica más importante de esa nueva forma de coexistencia social es su universalismo. A través de la telecasa se dispone de mercado, cine, gobierno, iglesia, estadio, etcétera en el propio domicilio y se puede, además, establecer contacto con cualquier punto del globo. Así viven los telepolitas, en una ciudad plural y compleja. Pero, evidentemente, la existencia de Telépolis convive con las formas clásicas de relación social.

Si aceptamos que el punto de partida es un estado natural del planeta apenas mancillado por el hombre o, por lo menos, con una mínima intervención que sea muy respetuosa con la naturaleza y cuyo hábitat se integre en ese entorno supuestamente natural, entonces hemos de convenir que la ciudad tradicional representa e introduce una buena dosis de artificialidad. En efecto conforma y recrea un ambiente de estructuras físicas totalmente al margen de la vegetación y de los paisajes llamados naturales. Ese modelo de ciudad se compone de esas estructuras, realidad física a modo de escenario, y de la presencia corpórea de los actores o ciudadanos relacionándose entre sí de manera directa y viva. Las estructuras están pensadas para facilitar la relación social de tal manera que los dos elementos están perfectamente imbricados. En ambos casos tratamos con realidades; y la contraposición es la de natural frente a artificial, referida a los términos naturaleza/ciudad. Sin embargo, en Telépolis las estructuras físicas pueden ser exactamente las mismas, pero el tejido de relaciones se produce a través de instrumentos telemáticos ubicados en cualquier punto del globo y, concretamente, en el interior de las telecasas. Esa red de comunicaciones e intercambios, del tipo que sean, se establece aho-

ra mediante sonido e imagen. En este caso estamos ante la oposición realidad/virtualidad al margen de que un cierto porcentaje de esas relaciones se conviertan también en encuentros reales, es decir, de presencia física. No hay que olvidar esa posibilidad.

El autor hace un detallado análisis de Telépolis desde diversos puntos de vista. Así aparecen los conceptos de telepolismo o nuevo tipo de economía con el precedente actual del sistema de nombres propios, la telecracia o forma de poder a distancia, la telepolítica, etcétera. Esa ciudad plantea la duda de si conducirá a una efectiva pluralización o caerá en la homogeneización a través de una cultura dominante. En este campo y debido a su relación con el modelo clásico de ciudad, interesa especialmente el enfoque de Echeverría al enunciar un principio de valorización de los sistemas sociales. Dice que una forma de organizar la vida social es preferible a otra cuando es capaz de integrar una mayor pluralidad de diferencias. Según esto, es mejor una sociedad plurirracial, pluricultural y plurilingüística y lo mismo cabe añadir respecto a la religión, la sexualidad, las costumbres, etcétera. Esta idea se halla en los antípodas de la no-ciudad norteamericana compuesta de una serie de "ghettos" homogéneos; y, aunque en menor medida, hay que citar la decantación en barrios de distinto nivel económico que se ha producido en la ciudad capitalista. También señala como preferible una sociedad que favorezca las interrelaciones entre individuos y, por ende, defiende la bondad de la organización telepolítica en cuanto anula fronteras, mezcla culturas y lleva a la internacionalización del dominio doméstico extendiéndose también este fenómeno a otros ámbitos. Asimismo, advierte del peligro de la invasión de lo privado por lo público con una ruptura de los límites entre uno y otro. Insiste en que es una nueva forma de ciudad y no la aldea global.

Según el autor, la telemática produce la transformación de la vivienda, la memoria, la producción, el tiempo y la noción de territorio. Hace un repaso del concepto de casa y analiza sus funciones. Hace un recorrido por tres instrumentos que realizan acciones sociales a distancia - televisión, teléfono y telemática - con el ejemplo de la red Internet. Lleva a cabo incursiones en terrenos como la Escritura Universal ideográfica de Leibniz señalando un cierto grado de asimilación con el nuevo tipo de escritura tecnológica basado en la

digitalización. O se refiere a la noción kantiana de cosmopolitismo para contraponerla al cosmopolitismo doméstico que se genera desde las telecasas. Por último trae a colación las ideas de K. Popper sobre sociedades abiertas y sociedades despersonalizadas y abstractas. Acerca de este punto opina que las telecasas rompen el cerco espacial y temporal y así es como las viviendas se han desterritorializado. Concluye que la telecasa será cosmopolita en la medida que telépolis sea una ciudad y no un Estado.

Echeverría nos introduce, pues, en esa nueva ciudad que se va abriendo camino, ofreciéndonos una visión panorámica de sus diversas facetas y de una serie de derivaciones que conlleva su existencia. De ahí el interés de esos dos libros. No aborda, en cambio, ni probablemente tiene por qué hacerlo, las consecuencias que Telépolis pueda ocasionar a la ciudad física. Suponemos que la más obvia es que el teletrabajo reducirá los desplazamientos vivienda-lugar de trabajo. También se puede dar un cierto porcentaje de teleadictos que circunscriban sus relaciones sociales a la virtualidad de las imágenes. No obstante, es muy probable que muchos habitantes de telecasas mantengan la convivencia social actual e incluso que amistades surgidas a través de la pantalla susciten la necesidad de un encuentro real. Hay constantes humanas que se manifiestan a lo largo de la historia aunque las circunstancias externas y las tecnologías sean muy distintas. Quizás pueda tener mayor incidencia en la ciudad el aumento generalizado del tiempo de ocio.

Josep Oliva Cases

